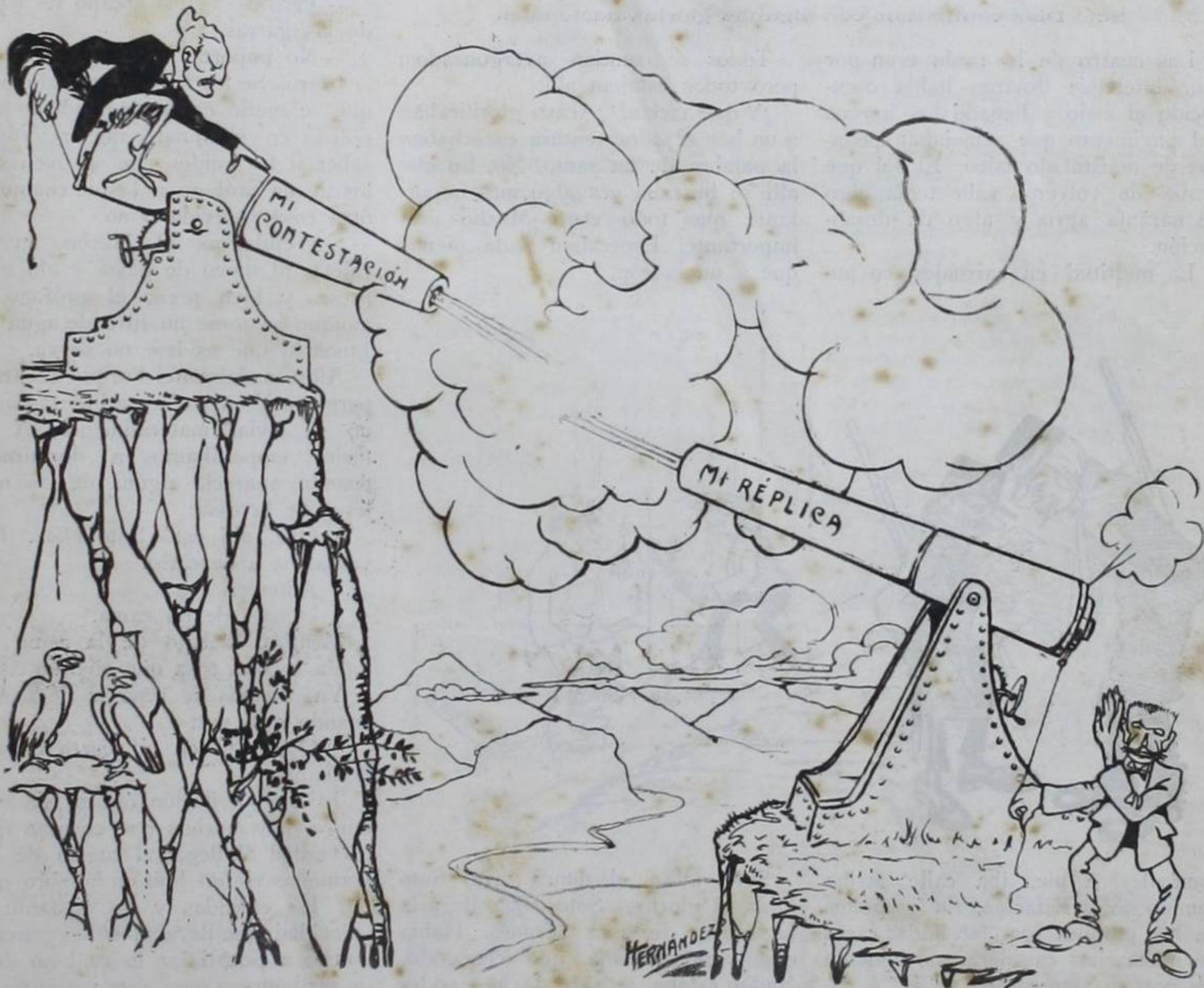




— 1920 —
Director: FRANCISCO SOLER

FALCO & BORRASÉ, Editores Apartado de Correos N.º. 638	San José, Costa Rica, 6 de Julio de 1916	CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50 trimestre. - 7.º Av. Este, N.º. 42
---	--	--

LA SUCURSAL DE VERDUN



Don Nicolás: — Puro ruido.
Don Rafael: — Puro humo.

Scusatemi, signori

Aquí estamos ya sobre la alfombra del circo. Traemos para saludaros el picudo gorro del payaso en la mano. Y con el propósito de hacer que riáis, nos hemos desfigurado el rostro.

El albayalde, las caprichosas pinceladas y la bermeja peluca, bastan para tornar la mueca que el desastre nacional ha pintado sobre el rostro de todo buen ciudadano, en máscara grotescamente placentera de la que en seguida vais a burlaros.

Muy posible es que la cara que vosotros veáis no sea la nuestra.

Pero preferimos poneros a reír con la doliente jocosidad de una contracción hilarante, que no por cuenta de las líneas odiosas que se curvan, como contorsionistas sin goznes, en una faz que gimotea.

¿A la postre, quién no es payaso en el tablado del vivir?

Tú, mercader que compras a ciento y vendes a mil; tú, jorobado que escondes las espaldas en casaca londinense; tú, lacerada prostituta que guiñas los ojos bajo un chapeau de Robin; tú, publicista que piensas con los intestinos de los poderosos; tú, doctor en ciencias exactas que no sa-

bes de donde vienes; tú, que arrastras coche; tú, que mendigas; tú, excéptico; tú, que esperas; vosotros todos, máscaras pavorosas, muecas espantables, harapos al viento, lacras hirvientes ¿cuándo fuisteis sinceros, o, por lo menos veraces?

Es de la condición humana—y sea por siempre así—el jugar al escondite.

La risa misma, la bondadosa risa, acaso es por ventura otra cosa que la exteriorización de una perversidad, el antifaz dulzón de un mal sentimiento. ¿De qué ríen las tripas de ese niño? De la vieja que acaba de despanzurrarse. ¿Por qué asoma la sonrisa al borde de los labios de ese gran señor? Porque un burlón hirió al vecino. ¡La risa; lobezno con piel de cordero pascual!

Máscara es la risa más tolerable sin embargo que esa tediosa desfiguración de hierro que se llama gravedad.

Por ello nos la ponemos para salir en público. Y ahora, levantando una pata, os saludamos con el gorro picudo en la mano, para lanzarnos a rodar sobre la alfombra donde ha de empolvársenos la pintada faz grosera, pero no la otra, la que se contrae amargada, displaciente, con tristeza bobalicona.

Crónicas Alegres

Soto Díaz comparado con algunas glorias nacionales

Las cuatro de la tarde eran por filo. Hielática llovizna había oscurecido el cielo y llenado los huecos del pavimento que semejaban pedazos de acristalado talco. El sol que acaba de volver a salir tenía algo de naranja agria y algo de desafinación.

La multitud en carruajes, en au-

todos se sentían avergonzados; pero todos estaban allí.

¿Y qué hacían? ¿Acaso glorificaban a un héroe? ¿Por ventura escuchaban la palabra de un santo? No. Lo que allí se buscaba era algo más importante que todo eso. ¡Mucho más importante! Esperaban nada menos que a un ladrón.



tomóviles, a pie, iba calle arriba camino de la Estación. En los pollos de los parques sonreían lindas caras de muchachas casaderas, no lejos de las postas maternas.

Aun no hemos podido averiguar el motivo, pero es lo cierto que cada vez que chocaban cuatro ojos el rubor subía a dos rostros.

Soto Díaz, el nunca visto Soto Díaz, el glorioso Soto Díaz, llegaría un cuarto de hora después. Había que verlo. Había que conocerlo. Nadie estaba seguro de no poder recibir su honroso saludo. El saludo de un ladrón no es manjar nuevo, pero es un saludo que satisface. Nosotros somos muy piadosos y no pu-

dimos dar mejor muestra de nuestro natural caritativo que acompañando a un hombre arruinado en el momento más culminante de su desgracia en vez de sacar leña del árbol caído como era humano hacerlo.

Político conocemos que hace varios lustros se esmera por lograr una ovación parecida; y nada, nosotros ni lo volvemos a ver como si se tratara de cualquier persona honorable.

Pero el cuento no es ese, sino que por fin había caído el hombre en el garlito. Ocho días de andar tras él. Borges dándose gusto con relatos imposibles que dicho sea para honra del escritor y desdoro nuestro, todos leíamos con avidez y hasta con prosodia. El macho Pinaud sudando el quilo más que por atrapar al rata, para convencernos de que a la corta a la larga se enredaría el ínclito y nunca bien ponderado ladronzuelo en la pata de la navaja.

—Pero si se les escapó de aquí, de las garras.

—No importa.

Claro. Se les había escapado porque se metió en lugar donde no hay policía en el mundo que acierte a saber si los ruidos que se oyen son los de un prófugo o los de cualquier otra cosa parecida o no.

Sin embargo, el Macho no es cajeta, ni moco de pavo, y ahí está preso y bien preso el prófugo y aunque se tome un litro de agua de Janos lo que es irse, no se va.

Afortunadamente. Porque mientras permaneció en pavorosa libertad aquí no se vivía, materialmente. A lo mejor, empezábamos a dormirnos, cuando aparecía alguna de las mujeres de la casa:

—Oye, allí está Soto Díaz. Levántate y a buscarlo.

—Adónde?

—Debajo de mi cama.

Mentira, debajo de la cama no había caco ni cosa que oliera a caco.

Ya íbamos a reposar de nuevo cuando otra vez:

—Oye, está en el cuarto de tus hermanas.

Tal vez fué ilusión óptica; sin embargo, hay muchos que cuentan que en verdad al llegar al cuarto de las hermanas vieron huir un hombre que por las espaldas y no obstante la velocidad que llevaba, se les pareció mucho a Soto Díaz, lo cual no deja de ser honroso pues éste jamás visitó lugares menesterosos.

Y resulta que no había hijo de vecino, que poseyera el correspondiente, lógico y natural reloj y una muda

de ropa interior para repuesto que en esos días no se creyera un pequeño don Luis Siebe y a la vez una sucursal de Knohr e hijos.

Y en la calle, a plena luz, el miedo no era menor. Repentinamente aparecía a la vuelta de una esquina un señor con sombrero de siete pisos, leva cuadrada y zapatos bulldog. Nuestro compañero, nos detenía agarrándose la leontina:

—¡Allá viene! ¡Allá viene!

—¿Quién?

—Soto Díaz.

—No, hombre, si es aquel republicano que el otro día en la Cámara....

—Ah, pues como se parecen tanto.

A las nueve de la mañana se veía a Soto Díaz en la Plaza de Ganado, en Cinco Esquinas y en la Sabana.

A las dos de la tarde las mismas personas lo habían visto tomando té en La Feria, paseando en automóvil por la calle nueva y pelándose a manos de Maltés.

Mientras tanto él, Soto Díaz, no Maltés, iba camino de Estrada donde había de perecer bajo la mirada de un Agente al que le falta un ojo y que es renco del resto.

Ya Soto Díaz con esposas, como cualquier polígamo, pasó a la categoría de los hombres que se parecen a todos, descendió, pues, desde las altas cumbres de la gloria a las profundidades de la vulgaridad.

Tal parece que el mérito estribara en permanecer fuera del alcance del único ojo de un polizonte.

Pues en esa inteligencia, por si quieren hacerles las correspondientes ovaciones, vamos a darles unos pocos datos acerca de muy eminentes glorias nacionales:

Helos aquí:

Existe un personaje de muchas campanillas, muy honorable por otra

parte, lleno de humos y de billetes. Bueno, personajes de ese jaez si no abundan, tampoco escasean. Pero lo original, lo que le da derecho pleno a la ovación es esto: cuando Mr. Scott trataba de ocultar la ruina del banco que dirigió, presentó ese personaje de grandes campanillas que

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN (BILLO)



El jardinero de los niños

se da pistos de importancia, único poseedor, aparte del gobierno que sudamos, del secreto de aquella guarida bancaria, y le amenazó con hacer público, por medio de la Prensa, el estado de sus negocios. Pero como en esta vida todo tiene remedio o alivio, el personaje desistía de su propósito patriótico y humanitario si el señor Scott le daba la friolera de diez mil colones.

Y Mr. Scott le dió los diez mil colones.

¡Qué tal!

Otro sí

Hay dos diputados, gobiernistas

ellos, abogados ellos, apóstoles del republicanismo ellos, que propusieron a un funcionario que se prestara a la introducción de cien chinos que pagaban a razón de mil colones por cabeza trenzada. Los cien mil colones serían distribuidos entre los tres.

Como el funcionario se negara a interesarse en tan pingüe negocio, fué destituido.

¡Qué tal!

Y no falta quien asegure que la caída del Cholo Quesada, que eso ha sido la supresión del Juzgado de lo Contencioso, fué motivada porque otro diputado que fué cletista, jimenista y ahora gonzalista, tiene otro enredo no menos chino ni menos gordo que el anteriormente referido.

¡Qué tal!

Nadie clama por Octavio Quesada, guárdenos Dios.

¿Pero por qué apea el palo para sacar el vino de coyol?

Como se ve, nosotros tenemos en el país glorias más ilustres que la de Soto Díaz.

Lo único es que esas no nos darán la oportunidad de ovacionarlas en la calle de la Estación, una tarde gris, cuando después de una llovizna menuda, brilla el sol con agrios reflejos.

"Mis Apuntes"

Así se llamará la revista para niños que verá muy pronto la luz bajo la dirección del empeñoso educacionista don Ramiro Aguilar.

Esfuerzos de tal naturaleza están por encima de todo elogio, pues no los anima un afán de exhibición, sino la conciencia plena del bien.

Hacemos votos porque la nueva revista viva muy largo tiempo.

LA LINTERNA se venderá al pregón a 10 céntimos ejemplar y en las Librerías de Falcó & Borrásé, Alsina, La Expres, Lectura Barata, Guerrero y Trejos Hermanos.

¡¡500,000 COLONES!!

A **₡ 500,000** montó la suma en seguros tomados en la **COMPAÑIA NACIONAL**

EL HOGAR

Esta Compañía ha alcanzado este éxito en sus dos meses y medio de trabajo, gracias a las excepcionales condiciones y ventajas de la

Póliza Dotal de Economía, Accidente y Muerte

la cual constituye la manera más práctica de ahorro y mejor seguridad en caso de muerte o de accidente grave.

Las personas previsoras, y especialmente las mujeres, deben pedir y estudiar los prospectos emitidos por esta Compañía.

Tomar Cerveza
y refrescos

TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

LA MAGNOLIA

acaba de recibir

el legítimo queso

GRUYÈRE

Elocuencia zoológica



Al mamífero que se me ponga por delante lo meto en el arca de Noé

LA VIDA GROTESCA

PEQUEÑO DEFECTO DE LA LEY DEL TIMBRE

Afortunadamente los habitantes de esta amable tierra de la primavera sin principio ni fin, lo poseemos todo. Y como de gánapiros no mostramos un pelo siquiera, cuando algo nos falta, también aseguramos que lo tenemos. Así, pues, a menudo dejamos caer esta frase con seriedad que se tomara el Obispo para las misas solemnes:

—Nuestro Congreso...

Nuestro Congreso! Estos, Fabio, ¡ay dolor!.. Pero dejémonos de versitos y ¡a lo que íbamos! Tenemos Congreso. Es un hecho. Un Congreso de pacotilla, malucón, de lo más baratito que pudo encontrarse en plaza. Y, lógicamente, del mismo modo que quien dice que tiene una carreta sabe que es dueño de un par de ruedas, y quien tiene un paraguas, no olvida el puño, nosotros al hablar del Congreso sobrentendemos que existe un Presidente en lugar visible, que dirige todos los movimientos ¡Un Presidente del Congreso! Un Presidente honorable, talentoso, culto, cosa que bien poco nos costó encontrar.

Pues bien, nuestro honorable, talentoso y culto Presidente del Congreso es víctima de un pequeño defecto.

¡No es económico!

Pruebas al canto. Inevitablemente, todas las tardes, absolutamente todas, al terminar la sesión descarga sobre el timbre un manotazo que si no temiéramos ser irrespetuosos con tan alta dignidad llamaríamos en claro romance, coz. Algunos Diputados se quejan de que semejante proceder—proceder llaman el manotazo—no está del todo bien, y agregan que es atentatorio contra la Cámara.

Pero como a un Presidente del Congreso hay que suponerlo honorable, talentoso y culto, nosotros a lo más que podemos llegar es a calificar el procedimiento de marras—léase manotazo—de antieconómico.

Antieconómico, solamente antieconómico. Y ya es bastante.

Porque, es la verdad, si se rompe el timbre no habrá manera de reponerlo, a como está el Erario.

¡Es sumamente deplorable que la ley de timbre, tan rigurosa, no haya previsto el caso del señor Fernández!

UN ALMUERZO SENTIMENTAL

Es don Leonidas Pacheco entre los hombres de nota con que contamos «el más viejo de los jóvenes y el más joven de los viejos». Alguien—recordando su melena como un rato de lluvia, sus montañas cejas, su barba espesa—ha dicho que es un personaje entre un puño de pelos. Modoso, elegante, con unas manos muy pequeñas que parecen dispuestas como para escribir madrigales a una de aquellas monjas que usaron lunares de terciopelo y mancharon más de una casaca con los polvos de arroz de sus mejillas, cuando habla seduce no tanto por lo que dice cuanto por las maneras.

En días pasados nos contó que tiene «una nieta a la que quiere como si fueran cien». Nosotros al momento recordamos la envidia que habíamos sentido viendo un retrato en que este viejo parlamentario aparece con la nieta en las rodillas, esa nieta que quiere por ciento.

¡Le tuvimos envidia a la nieta!

¡Y con razón!

Debe de ser don Leonidas un gran abuelo. El montón de cuentos que tiene que saber... Los gustos que se va a dar la chiquilla cuando, oyendo consejos de por allá de Cartago, se ponga a arrancarle los pelos grises de la barba, al decirle:

—Abuelito un cuento.

—Pues señor....

Mas dejemos en paz a don Leonidas abuelo y cojámoslo parlamentario.

Al defender la descentralización del Juzgado de lo Contencioso parece que lo que

más le importaba era que los reos no recibieran caliente el almuerzo de sus mujeres.

El colmo del sentimentalismo: procurar que las mujeres le pongan a los reos el almuerzo caliente.

Había un remedio para evitar que se enfriara, que habría sido más fácil que aperearse al Cholo Quesada.

Que las mujeres cuando lo llevaran, se entretuvieran en hacerle alusiones personales.

Así cuanto más largo el camino, más caliente llegaba el almuerzo.

CONTRIBUCIÓN

PARA UN DICCIONARIO DE TIQUISMOS QUE SE PERDERÁN EN LAS NIEBLAS DEL PORVENIR

ALFREDO.—La última obra de don Ricardo Jiménez.

ACOSTA.—Ministro muy conocido en el exterior y poco usado en el país, a quien don Cleto González Víquez puso áurea casaca de plomática después de haber sostenido un pleito judicial contra don Máximo Fernández, y, no obstante, andando el tiempo, cuando ya aquel no ejercía el poder, votó en su contra y a favor de éste, a costa de la gratitud.

ALPARGATA.—Material rodante de muchos españoles que hoy gastan alto coturno, fuman tabacos de Vuelta Abajo pero, eso sí, no le dan la acera ni a las damas.

ARITMÉTICA.—La biblia de nuestros gobernantes.

APURO.—El pan nuestro de cada día.

AGUACATE.—Fruta tropical que por lamentable olvido no fué comprendida entre las disposiciones de la campaña moralizadora.

APLASTANTE.—Don Teodoro Roiz, o, bien, cierto aparato que la mayoría del Congreso suele colocar sobre los asientos y que lo emplea para decidir de los destinos nacionales.

ASIENNO.—Lugar que utilizan algunos hombres para tomar reposo. Pero no a todos sirve. Los hay como don Máximo, verbigracia, que necesitan a ciento cincuenta.

AGUA.—Líquido incoloro, inodoro, insípido, como muchos de nuestros hombres de Estado.

AGUADO.—Ricardo Monge.

AJENO.—Palabra cuya acepción desconocen ciertos politicones que nosotros conocemos pero que no decimos. ¡Ni a mentadas!

AJO.—Condimento de la conversación tica, definido entre los muchachos de esta manera:

Tiene barbas y no es hombre,
tiene dientes y no come.

en lo cual difiere de un politicón de altos vuelos que

Tiene barbas y no es hombre
¡con los dientes cómo come!

AJÍ.—Modo como en Chile nombran al ídem. No hay que tenerle miedo al ají por colorado que se vea.

ABOGADO.—Persona que, según el genial loco Barquero, a la inversa de los pájaros que necesitan miles de plumas para conquistar un grano, con una sola pluma al prójimo despluma. En Costa Rica somos abogados hasta los que no conocemos el alfabeto, inclusive Navarro Monge.

ABDOMEN.—Pregúntenselo a la mayoría parlamentaria.

ACÉFALO.—El Poder Ejecutivo, por ejemplo.

ACREEDOR.—El cuarto enemigo del alma.

APÉNDICE.—Tripa situada en la parte inferior del bajo vientre que ahora han dado en la flor de cortarse cada vez que se inflama.

APELLIDO.—Mercancia de primera necesidad que si no nos informan mal se agotó en las alturas. Ya lo saben, pues, los que tengan alguno de sobra o de repuesto, hay quien los paga a precio considerable, aunque estén un poco gastados; en todo caso tendrán preferencia aquellos que sirven para ser usados en segundo término.

ALFARERO.—El papá del ñato y las otras personas que fabrican figuras de barro. Don Ricardo es un caso típico.

AGUJERO.—Caja que poseen las mujeres para guardar la aguja. Como ésta es cosa de necesidad imprescindible, y con el fin de quitar tentaciones a los chicos traviesos de la casa, suelen tenerlo casi siempre escondido y no les gusta prestarlo.

ADULAR.—Profesión más productiva que prestar a diez por ciento.

ACERO.—(Sinónimo: a nada) dicese de los hombres demasiado fuertes. Ejemplo: don Pedro el Cruel fué un hombre de acero. El Diputado Agüero, después de que pasa por las manos del barbero y le aplican la acostumbrada mordaz maquineta, es otro hombre a cero.

ATENEO.—Etimología: «A» privativo, «teno», tenemos; en dos platos: no tenemos nada.

ATROZ.—La mirada de los socios del Jockey Club.

ATÚN.—Pez gordo, caso: don Mariano.

ALBARDA.—Traje de rigurosa etiqueta que lucen los representantes en los días de sesión solemne.

AVESTRUZ.—Ave corredora y de origen africano que al decir de un ático publicista, para defenderse «hunde en la arena la jupa y alza la grupa». Como se verá en esto difiere poco de las derechas del Parlamento, que a semejanza de cierta guisa de hembras ganan la vida con la grupa y es de suponer que tengan la jupa escondida porque nadie da trazas de haberla visto.

ATICO.—El estilo oratorio de don Tobías Gutiérrez que es *más mejor* que el de Larra, si bien hay quien sostiene que es *más a pior* que el de Castelar.

ASOMBRO.—Lo que va a experimentar el Ministro del Exterior en yaquinlandia cuando se entere del discurso del amigo Quinquín: asombro y susto.

ALUMBRAR.—Oficio doméstico que causa algunas molestias y que por extensión se aplica a los trabajos mentales. Así, valga de ejemplo, Kultur alumbró el Mensaje y nadie ha podido oscurecerlo.

ANTORCHA.—Bernardo Benavides.

ANTOJO.—Deseo caprichoso que acusa circunstancias especiales. Don Alfredo, como dicen que se encuentra embarazado con el Mando, tiene el antojo de que lo creamos Presidente de la República.

Sociales y Personales

VIAJERO.—Ya está de vuelta Arias, el conocido don Juan Rafael Arias. Andaba en la Argentina. Mas por lo visto no se aclimató. Las aguas del Plata no le sentaron muy bien a su salud, esa salud que Dios conserve mucho tiempo para bien de este pueblo que lo venera.

Ahora una reflexión. Nos parece muy raro que las aguas del Plata no le hayan caído bien. No se puede asegurar que eso fuera por falta de costumbre. Porque ya él iba acostumbrado a bañarse en otro río de



Sra. Nelly Montoya de Soto

Pues es divino el efluvio de pureza que tú exhalas, para ser un ángel rubio sólo te faltan las alas!

plata que hay aquí y que tiene una de sus vertientes en determinados terrenitos que existen cerca de la Estación del Pacífico.

Por lo visto la plata de aquel río, no tiene las mismas propiedades que la nuestra.

OTRO VIAJERO.—El simpático amigo Quinquín Soto partirá en breve para los Estados Unidos. Lleva entre manos o entre ceja y ceja—todavía no se sabe—un problema racial. Va a aconsejarle a Wilson que no haga el disparate de ponerse a pelear. Esas son cosas de chicos. Y Wilson ya está más para el otro mundo que para éste. Esperamos que Méjico sabrá hacer honor a quien con tanto denuedo y tanta gallardía se interesa por sus destinos.

Mejor sería que se interesara por los nuestros que siempre hemos estado sin hueso, como la lengua de una beata.

BANQUETE.—Próximamente dará don Leonidas Pacheco un almuerzo de confianza a los reos por contrabando. La fiesta, según acusan los preparativos, será muy lu-

cida. Don Octavio Quesada será el director de orquesta.

Tenga mucho cuidado el señor Quesada, no lo vuelvan a mandar con la música a otra parte.

MI REPLICA Y MI...—Don Tranquilino Chacón, hombre pacífico como su nombre lo indica, hará una moción semejante a la de Quinquín para autorizar al Ministro de Relaciones a fin de que trate de intervenir en el conflicto Iglesias-Oreamuno.

Con lo que llevan gastado en tinta había para suplir durante diez años el impuesto territorial.

Y sobre todo—o gabán, que es lo mismo—a nada vienen esos dimes y diretes si a la larga el impuesto será.

¡Vaya si será impuesto!

NOTA DE LA REDACCIÓN

Por una lamentable inexperiencia, el presente número va poco variado, pues al formar se nos quedaron la mayor parte de las notas cortas.

Pero prometemos que en los próximos números nos batiremos a punta de notas cortas.

Bromas y veras

Partidos y solteronas

¡Las solteronas! ¡Los partidos! He allí dos bandos en oposición que irían diariamente a las manos hasta dejarse en carne viva, si los candidatos al matrimonio con alguna que otra probabilidad de que el vecino no se coma sus correspondientes medias naranjas, estuvieran en número algo menos raro, de donde resultaría que no adoptarían la táctica de huir. Porque es lo cierto que las solteronas cuando no son melancólicas y aficionadas a lecturas románticas o trágicas, se muestran agrías y acometivas, especialmente en tratándose de muchachos casaderos, y no se crea que a tal actitud las mueve el rencor latente en los corazones despechados; no, es que en los tiempos en que se conservaban graciosas, en los tiempos en que el rostro todavía no se les arrugara como una camiseta sacada del saco de la ropa sucia, en los tiempos en que al reirse nos demostraban que todas las piezas de la boca estaban alquiladas, aprendieron que estos diables de hombres mejor entienden a las malas que por las buenas. La acometividad solterónil es pues una táctica un tanto menos eficaz que la del Kronprinz en Verdún, dicho sea con todo respeto.

Pero procedamos en orden. Antes de recordar los usos y modales de solteronas y partidos, conviene clasificar ambas especies humanas que el afán de casar por parte de las unas y el deseo de defenderse de que hacen gala los otros, presentan facetas muy diversas y encontradas.

Al grano.

Las solteronas se dividen en cuatro rangos principales que son:

- 1º. Solteronas desafortunadas.
- 2º. Solteronas melifluas.
- 3º. Solteronas melancólicas.
- 4º. Solteronas desplicentes.

Por su lado los partidos se pueden distribuir en esta forma:

- 1º. Partidos al contado.
- 2º. Partidos a la vista.
- 3º. Partidos en abonos.
- 4º. Partidos resbalosos.

La solterona desafortunada es entre todas la más peligrosa. Hay que tener cuidado con ella. Más flaca que gorda, ha dado pruebas de inquietud durante toda su vida, pero al llegar a los cuarenta, se pone insostenible. Esta solterona jamás pasa de los cuarenta y seis. A los cuarenta y cinco se casa; no hay remedio. Sus cabellos no son abundantes ni escasos, sus ojos no son oscuros ni claros, su nariz no es aguileña ni roma, su boca no es roja ni amarillosa, ni grande ni chica. Es una mujer muy parecida a las otras mujeres, a las otras mujeres que no son ni bonitas, ni feas, sino algo de más difícil cotización, insignificantes. ¡Y lo que entiende de pantalones! En la primera mocedad, falta de amor propio, se dedica a la agencia de amoríos ajenos, con la sana intención, por supuesto, de quedarse con el mandado en una que va y otra que viene. Así como llega a los cuarenta y cuatro años no se puede hablar con la solterona desafortunada ni en tercera persona porque a lo mejor se la dice burlando:

—El hombre para ser feliz debe casar:

Y esa misma noche le cuenta al papá que le habéis dado palabra de matrimonio. Seis meses después, un hermanito mayor que ella, antiguo gran jugador de foot-ball, y que por

añadidura gusta de entretenerse con esos aparatos intransigentes conocidos bajo el escalofriante nombre de pistolas, os reclama el cumplimiento de la palabra empeñada. Sin embargo, eso nada es; os resolvéis a morir antes de soportar tamaño sacrificio. Pero como a nadie le agrada dejar un mal recuerdo sobre el haz de la tierra, en el mismo momento que tomáis la resolución os acordáis del resto de las solteronas de la casa, pues en la casa donde hay una solterona se puede preguntar por el excedente de hermanas sin peligro de equivocarse que jamás se dan solas, y por horror al descrito os ponéis el frac para llevarla vestida de blanco a la iglesia, no sin antes haber dado a los amigos conferencias muy extensas a fin de probar matemáticamente que fuera de las lindas matrimoniales no hay felicidad posible.

La solterona desafortunada es una amenaza social contra la que debiera tomar cartas la autoridad, palabra de honor.

Luego viene la solterona meliflua. Esta es menos peligrosa, pero mucho más productiva. Casi siempre la encontraréis caminito de misa. La figura de esta solterona es menudilla, y trata de atrapar con una red de sonrisas despuntadas, que salen a la cara como ternero para el rastro, a la fuerza. Tiene la voz delgadita y no perderá ocasión de detener al transeunte, al transeunte soltero, para averiguar qué tal marcha la salud de la mamá y si la familia ya regresó del campo. En seguida manifiesta a boca de jarro, que guarda en casa unos dulces para vuestros sobrinos. Con esto os obliga a visitarla. Y cuando ya os tiene en su presencia se informa muy mañosamente del rumbo que llevan vuestros amoríos. Como no es cortés manifestarse gran adorador de una mujer ante otra, interpreta mal las palabras que oye, os juzga resfriados y se cuela por el agujero de la murmuración:

—Tan bonita que es su novia. ¡Y tan buena! ¡Ay! es un dechado. Que mujer tan buena y tan bonita. Lástima que tenga ese geniecillo, así, un poco amargo.

—Si ¿verdad?

Entonces, sobre la marcha, atrincherada en vuestro galante asentimiento, acerca un poco la silla, os roza con una pierna, y allí está el peligro.

Allí está el peligro. Esa es el arma de la solterona meliflua. ¡El modo de sentarse, si señor, el modo de sentarse aunado a las cotonas de última moda que deben de parecerse mucho a las que usó Eva, pero no cuando se atacó de rubor, no, mucho antes. Al rato de tenerla muy cerquita, muy cerquita ¡horror! le habéis dicho que la amais y a ver quien baja ese trompo en la uña.

No obstante, más tarde nos provee con las confituras prometidas, nos vamos y no volvemos a recordarla hasta que nos pesca de nuevo en su casa con otra martingala más o menos dulzona.

Por ello es productiva la solterona meliflua a quien interesa sobremanera la salud de papá, de mamá y de los chiquitines de nuestro cariño.

A estas solteronas acarameladas hay que estimarlas pues de entre ellas salen tías insuperables.

Quien tenga una tía espléndida, dadivosa, beata y murmuradora, que suspira de tarde en tarde, puede asegurar que es solterona de alfeñique o meliflua.

En seguida está la solterona melancólica.

A la solterona melancólica urge colgarle del cogote un letrado que rece:

¡Cuidado con la pintura!

Tiene buen cuidado en no dejarse ver bajo el peso del día. Las horas de esta son las horas poéticas, los ocasos rosa, los crepúsculos pálidos; sale a la ventana sin perdonar un sólo día, cuando la estrella vespertina comienza a brillar. Como quien no quiere la cosa lee una novela de Lamartine. A Paul de Cock lo deja para los ratos de calor. Se queja de que los hombres no saben comprenderla. ¡Son tan vulgares! Afortunadamente presenta poco peligro porque aburre muy pronto.

Virgen de un «yo te amo», repite a cada paso:

—Yo nunca me casaría por casarme. ¡Ay! yo no sé como existen mujeres que se casan sin querer al marido. Pero tampoco me casaría con pobre. Es tan fea la vida pobre...

No les creáis. Si tomáis en serio semejantes palabras y sólo por quedar bien les proponéis matrimonio comprenderéis que no son sordas y cuatro meses después estáis casados no importa que seáis vulgares, feos, pobres y por ajuste viciosos.

En el último término se encuentra la solterona desplicente.

Es una desahuciada. No espera conseguir marido ni lo desea. A esta, como a los medicamentos venenosos, se les debe poner una etiqueta que diga:

Mucho cuidado con el uso.

A su vez la solterona desplicente se ramifica en dos grupos:

1º. La solterona amarga.

2º. La solterona agría.

La solterona amarga es también mortuoria. En todas las empresas de servicios funerarios debiera haber un cuerpo bien organizado de solteronas amargas. Es demasiado vieja. En cuanto olisca que en una casa hay enfermo de gravedad se mete y no la saca de allí ni un terremoto. Conoce infinidad de recetas y contribuye del modo más solícito y eficaz a la muerte de todo fiel cristiano. Pero no se piense que por amor al arte. No. Lo hace en primer lugar, porque en las tertulias de los familiares de enfermos suélese hablar mal del prójimo. Son una mina para adquirir noticias. Y qué satisfacción cuando se logra soltar una nueva que los demás ignoraban. Mas la cosa no termina allí. El principal objeto de la solterona amarga consiste en esperar, que el enfermo agrave para lanzarse contra los armarios a probarse las faldas y las blusas del futuro hogar de duelo, como dirán las crónicas de los diarios.

Luego se dirige a la dueña de casa:

—Mirá, hija, que bien me quedan estas enaguas café con leche.

La solterona agría tampoco espera casar. Solo que como es perezosa no cuida ni mata enfermos. Se conforma con hablar mal de los hombres:

—Yo de casarme lo haría con un extranjero. Los del país son tan inútiles. ¡Ay, pero no! Los extranjeros no pueden ser más fríos. La verdad es que todos los hombres están cortados por la misma tijera. Lo mejor es no verlos ni en pintura.

Pero también está virgen de una proposición ruborizante.

Ahora sigamos con los partidos. Aunque lo conveniente es dejarlos en paz pues sólo interesan a las solteronas.

Y las solteronas los reciben como caigan, ya sean a la vista, en abonos, ocasionales o resbalosos.

En consiguiendo marido, no importa que se los den por entregas.

FERNANDO PÉCORA

Leyendas Nacionales

La Llorona

¿Quién habitaba los tupidos bosques americanos antes de que aparecieran los primeros indígenas? ¿Lo sabremos jamás?

Es probable que las vastas soledades no permanecieran vacías, sin más vida que el soplo poderoso de la tierra: así como en los rincones no trajinados de cualquier jardín se adivina bajo enredadas ramazones la presencia de invisibles alientos propicios al ensueño amoroso o a la apacible contemplación; y como en las quebras húmedas de los barrancos pareciera que deformes influencias nos tientan con manos gelatinosas, dándonos impulsos de escapar con repugnancia; del mismo modo en nuestras selvas gallardas tuvo que sentirse la presencia impalpable de seres que entretenían sus ocios en dibujar flores caprichosas, en decorar y pulir plumajes inverosímiles, animar los paisajes, armonizar las fuentes, imprimirle donaire a las palmeras, dotar al cielo de sonrisas; y en los abismos oscurecidos por zarzas y bejucos, donde nacen los vampiros y los saurios, habitaron de seguro los que siendo el reverso de la luz y la bondad, forjan el aspecto monstruoso de la vida.

Con iguales elementos creó la Grecia primitiva las múltiples divinidades que aun perduran; y si es cierto que la civilización aquí nos invadió antes que el bloque de nuestras tradiciones fuese cincelado en dioses y demonios habitantes de la honda selva, nada nos autoriza a pensar que hayan muerto, ni a desesperar de que al través del adelante comiencen algún día a reanimarse y a vivir de nuevo.

* * *

Llegados los primeros hombres, es lo probable que hicieran con ellos vida de relación; y aun es dudoso que aquellos remotos abuelos no fueran hijos de cualquier híbrido contubernio, de esos que acreditan las mitologías y justifica la desgraciada mezcla humana de hermosura y deformidad, de divino y de espectral.

Imagino a la futura Llorona en su época feliz, Dafne indígena llena de curiosidades, por entre cañadas y precipicios sorprendiendo las primeras luces de la aurora y atisbando los reflejos postrimeros de la tarde. Sería una princesa, y nicoyana de hijo, es decir de la Península encantada que guarda la más

deliciosa de las bahías del Pacífico, sitio y emporio de la civilización regional, escogido por el cielo para enseñar los secretos de la cerámica, el arte de tallar la piedra, el misterio de la laminación y amasado del oro. La tez cobriza, las líneas esbeltas, el gesto vivaz de una venadita triscadora, iría desnuda como las diosas, persiguiendo sus vagos ensueños y sus ansias intuitivas de mujer, ya amparada a los boscajes, ya brillando en la gloria del sol, ora hundida con deleite en los remansos, o acobardada ante los abismos sombríos.

Libre en sus correrías, dueña de sí misma, más que soberana en el vasto país sometido el severo rey, tenía con todo la sujeción a esta voluntad y a las pocas ordenanzas que constituían los albores, matados en germen, de estrictas e ineludibles leyes, semejantes a las que todavía resguardan contra el inmundo mundo las castas privilegiadas de los reyes.

* * *

¿Por qué la mano torpe y grosera persigue y destruye el ala dorada de la mariposa? ¿qué instinto maldito enseña a los niños a arrebatar los nidos y a arrancar y destruir flores? El polvo vil es ávido del agua purísima que descende de las nubes; y quizás en esta abominación de la torpeza por todo lo sublime, radica la intolerancia asesina de los hombres contra los cristos.

Ello es que la ninfa nicoyana provocó con su belleza pura e inocente la persecución, ¿cómo decirlo? del Príncipe de los espíritus infernales. El sembró su camino de amables tropiezos: esparcía en el aire a su paso redomas de embriagadores perfumes que con avidez desconocida ponían vibrantes las conchas voluptuosas de su nariz; en los remansos predilectos situaba los más audaces satélites de la tentación, a disparar sobre su carne humedecida los calofríos que hacen ondear la tersura de la inocencia; pobló los paisajes de vagas perspectivas para sugerirle el deseo de emprender la fantástica cacería de ese anhelo informe de mayor ventura que nombramos la dicha; hizo llegar a su oído las cantinelas apasionadas de los pájaros en celo; puso notas melancólicas, hermanas del amor, a los cristales de las fuentes, y le infundió la coquetería, que ataca por igual a la salvaje y a la civilizada, de admirarse en el espejo de las aguas para rendir a su propia imagen el homenaje que hacía falta a su hermosura, a la cual entre nieblas de ignorancia, su naciente vanidad señalaba como un tesoro que alguien

tendría que admirar primero y ambicionar después.

* * *

El alegre idilio no puede formar parte de esta historia de lágrimas. Se borró hasta del recuerdo de la princesa cuando caídos los velos con que la Naturaleza protege los cándidos ensueños de la inocencia, aquella pródiga madre dió las primeras advertencias de dolor. Verdad que el diabólico don Juan de las montañas permanecía enamorado; pero no menos cierto que pertenecía a una raza distinta; era un príncipe también, pero no podía conducirla a sus dominios sin condenarla a las penalidades de una travesía tan peligrosa como tardada; y en vano presentarse al rey su padre, porque de un modo u otro ella sería sacrificada si no huía, y lo mismo el seductor a quien sus propios súbditos no alcanzarían a proteger.

La fuga, recurso antiguo y moderno en semejantes descabros, constituía la salvación de todos; y ya estaba visto el rincón apacible donde al amparo de rocas abruptas e inaccesibles a la cólera paterna, habría de nacer y crecer aquel retoño que, enlazando el infierno con la tierra, sería, andando los tiempos, el agente más eficaz para extender sus dominios.

La princesa pasaba largas horas meditando sin saber de hijo qué. Todo se tornó sombrío a su alrededor. La cansaban las caminatas. El presentimiento de graves males le quitó iniciativa; y en vano visitaba en lo alto del palenque el departamento que servía de templo y guardaba los ídolos de una religión en que no se hallaba práctica: las pronunciadas facciones de piedra, los resplandores amarillentos de doradas figuras con grandes cuernos y anchas bocas, no aconsejaban nada a su dolor; y al revés de eso, las dos mesas de piedra pulida donde se consumaban los sacrificios humanos, hacían que su corazón palpitará con angustia.

Entretanto el Príncipe hacía abandono de la cuitada, soñando con su hijo y en las prodigiosas tareas a que le destinaria, y plantaba con primor en el fondo del barranco los rústicos apartamentos que iban a ser su palacio al abrigo de las iras del traicionado monarca. Guiado por los invisibles seres de la hondura, conocía el secreto sendero por donde ella debería descender en su día; y seguro estaba de que hasta allí no llegarían ni aún los rugientes gritos de guerra de los feroces capitanes del reino.

El desviado amante—que ha llegado a sa-

LA GEISHA

COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES
SERVIDOS POR EL PROPIETARIO
PEDRO GIRALT

¡Casimires! ¡Casimires!

Finos, de pura lana, sólo se pueden encontrar ahora en el ALMACEN DE

ROBERT HERMANOS

VENTA POR METROS o CORTES

ABC CONFITERÍA TOSTELERÍA

Especialidad en el servicio de Chocolates, Tés y Cafés con galletas o tostadas exquisitas.

JUAN ABELLÓ

Frente al Teatro Variedades

Kola VIVES

— Toman las personas de buen gusto —
Precio la docena: UN COLON

EL MEJOR CALZADO

DONDE

ESCORRIOLA

Alarma inmotivada



—¿Oyes? Se fuga. ¿Oyes?
—¡Ya lo creo que oigo!

ber más por viejo que por diablo—la mañana aquella en que con tamaño arrojó penetró en el palenque real, no sospechó al despedirse de la princesa que el desastre estaba tan cercano.

A la siguiente tarde, a orillas de la fuente predilecta; el regazo maternal de la tierra recibió entre finas yerbas el cuerpo bien pulido de un niño en nada semejante a los indígenas.

Concluidas las purificadoras abluciones, lo calentó contra su seno; y a la luz dorada del sol poniente, como en apoteosis, lo estuvo contemplando cual un resumen o emblema de sus alegrías amorosas y de sus dolores.

Las avanzadas de la sombra volvieron a la realidad a aquella madre para significarle la perentoria urgencia de resolverse. ¿Abandonar al hijo? Era mucho pedir a la explosión de ternura que le inspiraba. ¿Condenarse con él a muerte? Su padre no los perdonaría jamás.

Costara lo que costara era indispensable llegar a la residencia, al nido preparado para ambos allá abajo, preciso huir antes de que el ojo avizor de los palaciegos viniese a descubrirla. Echó a andar al acaso, en una di-

rección apenas sospechada, y avanzó, avanzó cuanto permitieron sus fuerzas, es decir, hasta el final de la planicie. El cansancio y el frío la detuvieron allí.

A lo lejos escuchaba los gritos de alarma de los servidores de su padre, y un terror de morir se apoderó de la infeliz, aumentado por siniestros graznidos y el contacto medroso de la soledad. Ya se acercan; ya casi están allí: urge decidir, y en la decisión triunfa el egoísmo. Rápidamente razona que abandonando al niño puede ser recogida y salvarse, que de otro modo morirán ambos. Se acerca al precipicio bajo el cual adivina el río, y antes de resolverse a contestar a sus seguidores, da un beso largo, apasionado, en la boca de aquel hijo al que no ve, y cerrando todavía los ojos con toda energía, lo suelta por entre las peñas.

¿Tiene poder el diablo para tanto? ¿No intervino en la tremenda condenatoria algún poder de más rango, vengador de todos los inocentes sacrificados al miedo? Es punto éste que nos deja suspensos y sobre el cual es posible que no encuentre solución acertada ningún simple mortal.

Dicen los campesinos—quienes a veces saben mucho más que otros—que el Príncipe invadió el palenque sin temor a las bravatas del monarca ni respeto por el sufrimiento de la Princesa; que enterado al detalle de aquel espantoso drama, maldijo a la cobarde, y con saña de veras diabólica al verse privado de un hijo hecho hombre, la condenó por los siglos de los siglos, y mientras no recobre el cadáver y logre reanimarlo con sus caricias de madre, al eternamente renovado dolor, ya que cerró los ojos con tal fuerza, de contemplar la agonía del inmolado.

Por eso lo busca en ríos y quebradas, y cuando calla la naturaleza acude los remanentes a mirar en el fondo por ver si en él reposa. En las noches de luna cuando sus rayos hieren las aguas, y en medio de la quietud silvestre parece que descienden hasta la tierra los misteriosos espíritus que fueron sus dueños antes que el hombre los despojara, engañada la madre maldita por el espejismo falaz, creyendo al fin dar con el cadáver perseguido, vuelve a representársele la escena: la muchachuela desatinada, el precipicio, su último beso, el rodar de la criatura, el postrer doliente quejido, la caída en el agua, el lamento estentóreo que sirvió de guía a sus buscadores indígenas, lanzado por la madre herida en aquella recóndita entraña donde se engendra la amargura suprema, el más sublime dolor humano...

Resuena un grito apasionado que sólo lanzan las madres cuando resumen en él todas las ternuras deshojadas, todas las esperanzas fallidas, su fe en decepción, su amor hecero humo.

Los campesinos que lo escuchan a lo lejos repercutir a deshora en las quiebras por donde el agua va arrastrando su monotonía, se santiguan con escalofríos y murmuran una oración por el alivio de esa viva ánima en pena.

FABIO BAUDRIT

MADERAS! MADERAS! MADERAS!

En el depósito de Xirinachs frente a la caballeriza de don Tomás Vargas, Paso de la Vaca, consigue Ud. las mejores maderas de Toro Amarillo: cedro amargo, laurel, quizarra, comen negro, nispero, gavilán, cedro macho, tabloncillo, traslapo, tablilla, rodapié, molduras etc.

Se reciben órdenes para maderas de todas dimensiones a precios moderados.

Imprenta y Librería Falcó & Borrásé

MI ÚNICA ALEGRIA ES
COMER EN EL RESTAURANT
LA EUROPA

AMBOS MUNDOS
— PAGES HERMANOS —
Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA. CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA
SAN JOSE COSTA RICA

El mejor y más completo surtido de novedades se encuentra en
LA FAMA
— C. HERRERO —
Sucesor de HERRERO HERMANOS

SOLIDEZ y ELEGANCIA
JUAN RAFAEL HERRADORA
CALLE 17 NORTE N° 114

75 VARAS AL OESTE DEL RETAJEN AMBOS MUNDOS